

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACIÓN MARXISTA

El frente obrero-republicano ha triunfado en todo el país

# La contrarrevolución, vencida electoralmente, ha de ser exterminada en absoluto

# Hay que ir a la rápida promulgación de la Amnistía

## La jornada del domingo

La coalición obrera-republicana ha obtenido en todo el país una victoria aplastante, superior incluso a los pronósticos más optimistas y favorables. La reacción ha sido batida en toda la línea. Su derrota alcanza proporciones de un verdadero desastre.

El triunfo obtenido por la coalición de izquierdas hay que apuntarlo más que a la formación del bloque obrero-republicano, a la unidad de acción de la clase trabajadora. Cataluña aparte, lo cierto es que en el resto del país el movimiento republicano en tanto que fuerza es una verdadera ficción, como se demostró en las elecciones de 1933. Son los obreros y campesinos, empujando conjuntamente, los que han asestado a la contrarrevolución un golpe de pronóstico.

Las masas trabajadoras han votado, se han manifestado políticamente. La abstención, que en 1933 ayudó al triunfo reaccionario, no ha existido apenas en la batalla del domingo. Los camaradas anarquistas y anarco-sindicalistas han acudido a las urnas a contribuir con su peso al aplastamiento de la contrarrevolución. Hay una politización creciente de aquellas masas que hasta ahora habían quedado al margen de las batallas políticas.

Hay que señalar, además—y esto tiene para el porvenir político una importancia considerable—que otro de los factores que han contribuido al triunfo ha sido la intervención activa de la mujer. La mujer ha votado en las ciudades, en los campos y en las aldeas. Seguramente que el aspecto sentimental de la Amnistía ha sido en gran parte a modo de raspador. Pero la Amnistía más que una cuestión sentimental es un problema de índole política. La Amnistía es la revalidación de octubre. Y es en ese sentido que se ha pronunciado la mujer. La mujer entra en las luchas políticas y sociales y se sitúa, como es natural, tal como corresponde a su condición de clase. Las inquietudes de los trabajadores son las suyas propias ya que ella es también una trabajadora.

Los campesinos han desempeñado asimismo un gran papel en la victoria del día 16. Andalucía se ha manifestado por la revolución. El triunfo de las izquierdas coaligadas ha sido formidable en las tierras del sur de España, que es donde predomina el latifundio y la miseria de los campesinos es mayor.

La juventud no ha faltado en la vanguardia de esta gran batalla. La juventud, sin derecho para poder expresar su pensamiento electoralmente, ha contribuido, no obstante, con todo el torrente de sus energías a ganar el combate librado. La juventud fué a la cabeza de las jornadas de octubre, es la que en mayoría puebla los presidios. Y en la jornada del domingo se ha luchado pensando en Octubre y en los héroes de Octubre. Esta victoria, como todos los grandes triunfos históricos, ha sido en gran parte una obra de la juventud.

Todo eso: unidad de acción de la clase trabajadora, politización creciente de las masas trabajadoras hasta ayer influenciadas por el anarquismo, intervención de la mujer en un sentido progresivo, gran rol jugado por la juventud, abre perspectivas ilimitadas.

La jornada del domingo puede tener para el futuro de nuestra revolución una importancia mayor todavía que la del 12 de abril de 1931. Se trata ahora de que la clase trabajadora, consciente de su gran responsabilidad, sepa imponerse para que la batalla ganada no sea una simple escaramuza electoral.

El 16 de febrero de 1936 es la continuación de octubre de 1934. Octubre fué el prólogo luminoso de nuestra segunda revolución. Hagamos todos que febrero de 1936 sea un punto de partida hacia las grandes conquistas de la revolución socialista.



—¡Salud, camarada!

## Saludo a los presos

**Camaradas:**  
Las masas trabajadoras de todo el país han luchado con entusiasmo, con fe, con energía para ganar un formidable combate político.

Vosotros, en las ergástulas, esperabais con inquietud el resultado final de la batalla entablada. Sabíais que lo de menos era vuestra libertad. Lo que a vosotros os preocupaba era que se cerrara el paso a la contrarrevolución.

La reacción ha sido vencida.  
Vuestra libertad es cuestión de pocos días.  
Y saldréis animosos, fuertes, optimistas, dispuestos a reemprender la acción interrumpida.

No somos nosotros los que hemos triunfado. Sois vosotros, camaradas.

Cataluña, Madrid, Andalucía, el país entero os dice:  
¡Gracias, camaradas, y hasta muy pronto!



EL CAMARADA JOAQUÍN MAURÍN, SECRETARIO GENERAL DEL P. O. U. M., DIPUTADO A CORTES POR BARCELONA

## "Elecciones sinceras"...

El conde de Romanones dijo pocos días antes de la consulta electoral que «estas elecciones serían las más sinceras de cuantas se han celebrado». Luego añadía que porque serían sinceras triunfarían las derechas.

Romanones es un pésimo augur, como todos los representantes de la contrarrevolución.

Las elecciones, a pesar de cuanto se ha hecho para impedir el triunfo de las izquierdas, han sido, no obstante una derrota aplastante para la contrarrevolución.

Romanones en otra ocasión habló de otras elecciones sinceras, las del 12 de abril de 1931.

Es posible que el domingo por la tarde, el conde de Romanones, ese cadáver insepulto de la monarquía, creyera que tanta sinceridad hacía tambalear el régimen capitalista y añorara situaciones pasadas que ya no volverán más.

Las masas trabajadoras han ganado a pesar de cuanto se hizo para impedir la sinceridad en las elecciones.

Cuando el frente obrero aparece compacto no hay nada que pueda contener su torrente, ni aun la «sinceridad» del cínico Romanones y sus discípulos.

## Responsabilidades por la represión de Octubre

La victoria electoral del día 16 plantea con caracteres indelebles una cuestión inexorable: la de las responsabilidades.

En octubre, antes de octubre y después de octubre, es decir, durante toda la etapa del segundo bienio, la contrarrevolución ha llevado su ferocidad a límites inconcebibles.

Todo eso no puede quedar impune. Los muertos, los heridos, los que sufren en las prisiones, el porvenir de la revolución, exigen una reparación justiciera.

Los ladrones, los grandes ladrones, deben de ir a la cárcel.

Los asesinos, los grandes asesinos, deben de ir a la cárcel.

Las prisiones han de ser utilizadas para los ladrones y los asesinos, y no como ha ocurrido durante los últimos tiempos, que servían para albergar a los revolucionarios, hombres dignos todos ellos.

¡Responsabilidades, sí!

Pero en serio ahora. No ocurra nuevamente como en las famosas «responsabilidades» cuando fué proclamada la República. Se dijo entonces que, efectivamente, se iba a hacer una revisión de la actuación durante la Dictadura. Se nombró, incluso, una Comisión parlamentaria. Se tomaron declaraciones. Se dió juridicidad a todo aquello. Y el resultado final no fué otro que los acusados se convirtieron en acusadores. Los vencidos fueron más tarde vencedores. Los Martínez Anido, Barrera, Cavalcanti, etc., pudieron constatar con satisfacción que, a la postre, el espíritu de la ley ahogaba el de responsabilidad.

Esa experiencia ha sido hecha y no debe, no puede repetirse.

Hay que exigir responsabilidades e imponerlas. Caiga quien caiga.

Ahora bien, no debe esta vez confiarse, como se hizo antes, ni en el Parlamento, ni en las leyes, ni en los juristas.

Las responsabilidades se han de imponer por la presión popular, por orden soberana de la mayoría de la población, por la voluntad de las masas obreras y campesinas.

Dejar sin responsabilizar a los hombres de la represión de octubre sería un error de consecuencias catastróficas. La impunidad dejaría la puerta abierta para que pudiera repetirse el crimen.

Salazar Alonso, Lerroux, Hidalgo, Doval, Gil Robles, Calvo Sotelo, Cambó, Melquiades Alvarez y demás canalla, han de responder ante los trabajadores de sus fechorías sangrientas.

¡Responsabilidades!

## ¡HIJO MIO!

El domingo no he podido venir a visitarte. Pero pensaba en ti.

He hecho cola desde primeras horas de la mañana para ir a votar. Hemos ganado.

Estoy emocionada porque sé que muy en breve estarás conmigo.

Pero una vez en libertad, hijo mío, tú no podrás permanecer tranquilo hasta que hayas vengado a tu padre y a tu hermano que cayeron asesinados por la reacción durante los días de octubre.

(Es así que habló la madre a través de las rejas, el lunes 17 de febrero.)



## EL FASCISMO ASESINO

### El atentado contra León Blum

El día 13 los fascistas de París atentaron contra León Blum, leader del Partido Socialista francés, hiriéndole gravemente.

Este atentado ha tenido la virtud de poner nuevamente sobre el tapete la amenaza fascista en Francia.

El fascismo empieza a abrirse camino en todas partes recurriendo al asesinato. Su primer objetivo es apartar de la lucha a los jefes obreros. Luego, o simultáneamente, se lanza al asesinato en mayor escala de los militantes, y así, progresivamente, va ascendiendo sobre los peldaños del crimen hasta las cimas del Poder.

En Alemania, la contrarrevolución inicia su marcha asesinando a Liebknecht y Rosa Luxemburg.

En Italia, el fascismo asesina a Matteotti.

El atentado reciente contra León Blum es un aviso muy significativo. Cuando en Francia, en donde hay un cierto respeto por las personas, comienzan los atentados contra los jefes, hay que concluir que el fascismo empieza a sentirse bravucon y se lanza al ataque.

El atentado contra el camarada Blum ha dado origen en París a una grandiosa manifestación a la que han acudido más de doscientas mil personas. La reacción popular no ha tardado en manifestarse.

Las manifestaciones están muy bien. La disolución de las ligas fascistas, también. Pero esto no basta. Hay que ir a buscar la cabeza del fascismo.

Eso en Francia como en todas partes.

## La huída de los buitres

Destituído el comandante Doval, cuyas monstruosas crueldades no se conocen aun en toda su magnitud — por algo se le bautizó, ya en tiempos de la dictadura, «la hiena de Asturias» —, las clases reaccionarias del país encontraron en Velarde su digno sucesor en la fría aplicación de la represión asturiana. Esos dos hombres, «héroes» de la reacción — cada régimen tiene los héroes que se merece —, han dejado en Asturias un recuerdo de sangre y de dolor que no se borrará jamás.

A Doval se tomó la precaución de mandarle a los Estados Unidos, con una misión oficial, un par de meses antes de las elecciones. A Velarde lo destinaban para un papel más brillante. Llegadas las elecciones, su nombre, como un sangriento insulto a todo el pueblo español, ocupó un puesto de honor — del honor de ellos — en la candidatura derechista que encabezaba el «chefazo». Poco antes de la jornada electoral, Velarde, aplaudido por todo el Madrid «bien», hizo una conferencia explicando su obra pacificadora en Asturias. Tuvo allí jactancias chulescas, que llenaron de entusiasmo a su auditorio de histéricas y de neurasténicos, lamentables residuos del régimen alfonsino.

Velarde creía seguro su triunfo y el de las derechas. ¿Qué triunfo apoteósico le aguardaba en el nuevo Parlamento? ¿Qué altos destinos le esperaban? Lo harían, seguramente, ministro.

El despertar de tan dulce sueño ha

sido terrible. Velarde ha sido derrotado. Es una derrota que significa un rotundo fallo condenatorio. Ante él, el «valiente», el «heroico» Velarde no ha tenido más que una idea: huir, huir a Portugal.

En el camino ha debido encontrarse con otro trágico personaje, trágico y ridículo a la vez: Salazar Alonso, hombre de físico equivocado, de moral turbio, ex ruletero ministerial y ex agente provocador. También éste se jactó un día en Madrid, ante el mismo auditorio que Velarde, de haber provocado la revolución de octubre con el fin de hacerla abortar. Salazar Alonso y Velarde se complementan: el uno provocando lo que el otro debía aplastar. Pasando por las calles de Lisboa, formarán una pareja insustituible. Atraerán, sin duda alguna, las suspicaces e irónicas miradas de los guardias urbanos...

Otro de los que han huído también es Vaquero, ex ministro de la Gobernación durante octubre, digno sucesor de Salazar Alonso. Este ha ido a refugiarse a Gibraltar, bajo la protección de los ingleses. Se dice que le ha costado gran trabajo encontrar habitación, pues los hoteles están abarrotados de aristócratas, caciques y políticos huídos como unos «valientes» que son.

Se acabó aquí la carnaza y los buitres, sangriento el pico, con jirones de carne en las garras, huyen a otros países, en espera de poder volver un día... ¿Que vuelvan, que vuelvan! ¡Verán lo que es bueno!

FERROVIARIAS

A propósito de la Unidad Sindical

Consecuente con lo que actualmente tanto apasiona a la clase obrera y por lo tanto a los ferroviarios, cual la unidad sindical, ante el gran confusiónismo que premeditadamente se trata de llevar a cabo en provecho de cada una de las centrales sindicales existentes, pero en perjuicio de esta tan repetida y deseada unidad, y por lo tanto de los obreros en general, voy a exponer mi criterio como entiendo que puede y debe llegarse a tal fin.

De sobra es conocido el gran número de Sindicatos Autónomos que existe actualmente en toda la península cuya principal causa de su existencia reside en el sectarismo de la C. N. T., por una parte, y reformismo de la U. G. T., por otra.

¿Han desaparecido ambas cosas? Sinceramente creo que no.

A juzgar por las declaraciones que en este período de mínimas libertades se hacen por parte de los dirigentes de ambas centrales, se vislumbra que su preocupación máxima, es absorber el mayor número de Sindicatos Autónomos, como si con esto quedase resuelto el problema de la Unidad.

Plantear en términos tan reducidos una cuestión de tal envergadura significa resucitar la lucha por la hegemonía del proletariado entre ambas centrales sindicales. Si esto tuvo consecuencias desastrosas para el movimiento sindical en un período de relativa estabilidad económica en la península, no será necesario hacer resaltar cuáles serían sus efectos en la época actual, en la que el régimen capitalista para sostenerse como tal no repara en medios, cual la provocación, el soborno, así como la subvención a sociedades amarillas por él dirigidas.

Partidarios de una sola central sindical no se puede estar de acuerdo en que existan Sindicatos Autónomos indefinidamente; antes bien, deben ser

estos mismos Sindicatos los que con mayor interés planteen el problema de la unidad (cual la Federación Tabaquera) en sus justos términos, es decir, que no puede ser el ingreso en una u otra central sindical, y sí la lucha continua hasta conseguir que como instrumento de lucha económica el Sindicato no divida a los trabajadores ideológicamente, como ocurre actualmente (pues no es ésta su función) y sí los unifique como explotados pues ésta es su razón de ser, lo que dará como consecuencia la culminación en una sola central Sindical.

En conseguir esta aspiración de la mayoría de la clase trabajadora tenemos que poner el mayor interés cada uno desde su respectivo puesto, teniendo en cuenta que la tarea es de gran trascendencia.

Cuando la burguesía abandona su antigua disgregación y nos presenta un potente bloque continuo con nuestras antiguas tácticas significaría que no sabremos estar a la altura de las circunstancias, que nos dominan más los intereses de secta que el bien general de la clase obrera. Tenemos una gran labor a realizar: recabar la libertad de tendencias dentro de los sindicatos, hasta conseguir la convivencia de todos los explotados, que como a tales acepten la lucha de clases. Para su posición ideológica, fuera del Sindicato, cada compañero tiene libertad para afiliarse a la agrupación o partido político que crea conveniente, sin que por este motivo se le haya de tener en cuenta en el Sindicato. Conseguido este objetivo, nuestra Unidad Sindical será un hecho, y el triunfo total sobre el capitalismo será igualmente inmediato.

A luchar, pues, por un solo Sindicato de Industria y por una sola Central Sindical.

T. ZAYUELAS

El movimiento de los trabajadores de los petróleos

Errores y causas de nuestra decadencia

III y último

¿Por qué en Madrid no se ha podido formar el Comité Nacional?

Ha de parecer un tanto extraña la pregunta, mas, sin embargo, tiene un fundamento. En Madrid radica la Dirección de la Empresa; a Madrid hay que recurrir forzadamente para solventar todos nuestros problemas y, sin embargo, nos hemos vistos forzados a desplazar la Dirección de la organización a Sevilla. ¿Cuáles son las causas?

Senillamente, para apartarlo del ambiente corrompido de la corte.

Hombres efectivamente existen para poder asumir la representación de la organización, pero se han gastado en una lucha inútil y fratricida, y han caído en el más abominable descrédito. En todas las Asambleas que hemos presenciado, y han sido varias, hemos podido observar cómo abandonando el objetivo principal, no hacían más que colocarse unas contra otras, difamándose sin piedad. Se formaba una directiva y a continuación las salientes comenzaban el trabajo de zancadilla y de difamación hasta que caía envuelta en el descrédito. Y así, uno tras otro, han ido desfiliándose todos los valores positivos que había, con el mismo fin, terminando por último la organización envuelta también en este descrédito y cada cual conduciéndose como mejor le place.

Esta grave torpeza, aparte de la conducta de algún figurón que ha estado en todos los Comités y a todas les ha bailado el agua, pues siempre al igual que el camaleón ha tenido el color del secretario, y que también ha sido el campeón de la difamación y de la traición, es la causa de que la organización haya tenido que tomar tal determinación y que nada favorece al desenvolvimiento de la misma.

Aparte de todos los errores y traiciones señalados, hemos de señalar también como causa de nuestra decadencia la estrecha rigidez de principios. Antes de dar un paso nos mirábamos al «espejo de los principios» a ver qué tal nos sentaba. «Esto no puede ser, con arreglo a los sagrados principios de que se informa nuestra gloriosa Central». Todo era comunismo libertario y cuando llegó la hora no había bastantes salones para cubrir tanta porquería como desfilábamos.

Se plantea un caso serio en Coruña, y todos los señalados por la Empresa quedan en la calle. Se mueven Astillero y Santander solidarizándose con ellos, y todos esos que tanto gritan de sagrados principios, dejan atrás a un lado y se agarran al sacro cocido. Viene octubre, y no es porquería la que sale a relucir. De todos esos «sagrados principios» no queda un atisbo por parte alguna.

Las secciones que han parado se han encontrado, no a merced de los «sagrados principios» sino de su empuje y fuerza, y los que aun están en la calle, falta de la tan necesaria solidaridad colectiva, y a expensas únicamente de lo que buenamente les puede dar la sección en que milita.

Octubre ha sido la criba por donde no pasan ciertos «arbanos» por muy adobados de «principios» que estén.

A muchos de aquellos puritanos que tanto hablaban en nuestros comicios de «principios» y que rechazaban nuestra representación en nombre de los mismos por tener un cargo de elección popular, les hemos visto y esto no sé si será también en nom-

bre de los «sagrados principios» desgastar los peldaños de la casa del jefe, a ver cual es su situación.

Podemos afirmar sin temor a que nadie fundamente nos desmienta, que allí donde más gala se ha hecho de puritanismo, que allí donde más se chillaba, es precisamente donde ha desaparecido toda la organización. Sin embargo, ahí está la sección de Astillero tan combatida por todos, tan tachada de poco arranque porque no voceaba, tan vigorosa como siempre y no creo se pueda decir que no ha sufrido el azote de octubre.

En esta sección jamás se le hizo a nadie que haga renuncia de sus convicciones íntimas; solamente le exigía el cumplimiento de su deber. Sin embargo, sabemos de elementos destacados de la vecina provincia de Vizcaya, que han votado nuestra eliminación de los Congresos, que a pesar de llamarse anarquistas se han prostrado ante el altar a unir sus destinos con una mujer y cuando tienen su primer infante le hacen sufrir el remojón como una vulgar beata, y lo que es más grave, que un familiar suyo entre de esquirol y todavía permanezca en su casa.

Se habla de «principios», cuando conviene a los fines deseados, pero cuando no conviene se nos olvidan y claro está, la clase obrera que no es tan tonta como se la quiere hacer, observa estos detalles y se llama a engaño, perdiendo la confianza en lo que nunca puede perderla, en la Organización.

La rigidez de «principios» ha ahogado el sentir de los obreros, y les ha hecho marchar a paso acelerado, y antes de llegar a la meta se han sentido cansados y desfallecidos. Por otra parte, se han visto engañados. En esto y no en otros motivos están las causas de nuestra decadencia. Se impone una rectificación en toda la línea. Es necesario que nuestra Organización se desenvuelva en un régimen de franca democracia obrera y de respeto a todas las tendencias y, sobre todo, que sepamos eliminar a los traidores de nuestras filas, y hacer labor de proselitismo entre los que no estén organizados, y allí donde exista más de una organización, tratar de fundirlas en una sola, pues por igual, víctimas de la misma explotación somos, y entre todos más fácil nos será dar la batalla a nuestro enemigo.

Esta labor que es de todos, compete de una manera particular al Comité Nacional. Todos los errores pasados deben de servirnos para enderezar nuestros pasos por mejor ruta. No sirve cerrar los ojos como el avestruz para no ver el peligro, e ir tirando, sino analizarlo serenamente para deducir enseñanzas, más que lanzar excomuniones, más que vilipendiar al que levanta su voz para subsanar errores. Debemos de tratar de someterlos a una serena crítica para buscar una salida digna, y que cada cual deponga actitudes. El interés de la Organización así lo exige. Nuestra hermandad en fecha próxima debe de ser una realidad. La Alianza Obrera del Petróleo primero, para terminar después, en la fusión orgánica de todos los trabajadores del Petróleo en un solo organismo.

A grandes rasgos dejo expuesto lo que yo considero como errores fundamentales, que han traído como consecuencia, el llegar al lamentable estado en que nos encontramos. Y ahora no queda otra cosa que, o rectificar o morir.

¿Sabremos rectificar? ¿O como con-

A Pedro Pagés

Barcelona

Con gran atención he leído tus artículos-reportajes sobre Asturias. Francamente he de manifestarte que me han parecido muy bien, pues en las líneas escritas por ti queda reflejado con entera claridad la situación de nuestro pueblo astur en aquellos días —aun sangrantes— en que enviado por un diario de Barcelona has tenido la amabilidad de hacernos una cordial y hermanada visita, tanto a los compañeros que estaban presos en la Cárcel Modelo, como a los que estábamos en este hospital «provincial».

Tus artículos responden a la realidad viva y sangrante de un período un tanto cruel y doloroso, en que la pasión llegó a ocupar un lugar preferente, en el sangriento orden del día de quienes en un momento de ausencia, han asaltado la propia casa del vecino, dando muerte a criaturas indefensas y siendo condecorados después los que han manejado el cuchillo para cometer uno de los más horrendos crímenes que conoce la historia.

En aquellos días de tu visita a esta tierra aun pudiste ver por tus propios ojos algo de lo que tan dolorosamente estaban sufriendo los parias del subsuelo y sus hermanos los trabajadores de la fábrica y el campo. Has hablado con los combatientes de octubre, con aquellos rojos soldados que a pesar de estar tras de rejas, y después de haber sido apaleados y colgados, aun sostenían y sostienen toda la entereza del espíritu combativo. Con aquellos queridos camaradas que tan rufianamente han sabido moverse, fusil al hombro, en aquella mañana —5 de octubre—, cuando el clarín anunciador de la contienda insurreccional lanzó su llamada al espacio.

En el corto tiempo que te han permitido permanecer a nuestro lado, has visto y hablado con compañeros que habían perdido un brazo, o una pierna, bien en la lucha insurreccional, o como consecuencia de la negra represión. Otros aun estaban tendidos en sus lechos sin poder hacer ni el más mínimo movimiento, pues sólo el intento de incorporarse, significaba un calvario para estos queridos hermanos de clase, que tan desazonadamente habían sido machacados a culatazos, por los guardadores del orden, y enviados especiales de la cultura clásica. Por esos hombres de frente charolada, que tan al pie de la letra han aprendido de memoria, los refinados tormentos del inquisidor Torquemada.

A pesar de esto, a pesar del lamentable estado en que estaban aquellos queridos camaradas bien has visto, que no habían perdido los ánimos y que eran ellos los que más animaban nuestra charla recordatoria. Que eran ellos, los que con la propia sangre trazaban de nuevo el plano de nuestra segunda y victoriosa revolución.

Todo esto lo has visto. Todo lo has presenciado. Tu emoción tenía repercusión exterior. Comprendías la franqueza y lealtad de estos entusiastas luchadores que aun en los momentos más difíciles habían sabido mantener en los picos más altos de la cum-

bre la roja bandera que simboliza la emancipación proletaria.

Si, de aquellos picos que te he indicado desde la enrejada ventana de mi encierro. De aquella gran cumbre que casi se hacían visibles los puntos estratégicos donde habían estado empujados nuestros cañones. De aquel monte llamado «El Naranco», que durante quince días había sido la atalaya informativa del Estado Mayor de nuestra «Comuna». En fin, de aquel «faro» que a pesar de la obscuridad de la noche, iluminaba con luz roja la senda difícil, pero franqueada, del triunfo obrero.

Todo esto, querido amigo, viene a mi memoria, y he aquí que sin darme cuenta me haya desviado un poco de lo que me proponía. A pesar de este «desvío», creo que era necesario el indicado recuerdo, puesto que en él radican tus inmejorables y meritorios reportajes. Nada tendríamos que decir, si sólo se tratase de lanzar el «sí» o «no». Hay algo más que conviene dejar bien sentado para que tu clara y verdadera exposición, ocupe el lugar preferente en los relatos que con certeza e imparcialidad se hayan hecho sobre Asturias, tanto de la insurrección, represión, o «epificación de los espíritus», como dieron en llamar a esta última etapa los canallas de toda laya.

La superioridad de tus reportajes sobre los demás que se han publicado referente a Asturias radica en que has llegado a conocer la opinión de los propios combatientes, no a través de cartas más o menos optimistas, sino por propia consulta personal. Por la viva conversación de los protagonistas de la contienda. Por los actores en escena, que en tan corta permanencia tuya en este hospital supieron representarte todos los pormenores del drama.

Nadie más que tú —que yo sepa— ha llegado a consultar nuestra opinión personal. Ciertamente que hemos recibido muchas cartas pidiendo datos sobre esto o lo otro, pero ninguno de tantos periodistas han tenido la molestia de venir a preguntarnos «qué tal estábamos». Sin duda temían que les pidiésemos el sello de respuesta, o lo que es lo mismo, les hiciésemos enterrar algunas cuartillas de las muchas que se han publicado con voluminosos errores. De estos periodistas ha habido algunos que han llegado hasta el extremo de hablar en nombre personal de algún preso, cuando lo cierto es que no sólo no tenía autoridad para ello, sino que tal preso o presos, están en desacuerdo por lo dicho o escrito por ese periodista, o periodistas.

Conviene dejar esto bien sentado para que las cosas no vuelvan a suceder y más cuando tan suavia ligereza está llamada a causar un gran daño.

Como puedes ver, querido Pagés, aun a pesar de haber escrito unas cuantas cuartillas no he podido hacer el resumen de tus sinceros artículos. Dejemos, pues, esto para otro inmediato trabajo, puesto que el reducido espacio de LA BATALLA, y el enorme número de problemas a tratar en nuestro semanario, nos impide ser más extenso.

Te abraza,

MANUEL GROSSI

Hospital - Oviedo - 10-2-36.

EL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

¿Torgler, fascista?

El Partido Comunista alemán ha expulsado de sus filas a Torgler, que juntamente con Dimitrov fué acusado de ser el responsable del incendio del Reichstag.

Torgler, según la exposición de las razones que motivan la expulsión, se ha pasado al fascismo.

Torgler fué uno de los tres jefes del movimiento comunista alemán. Estaba al lado de Thelmann y Neumann. Era el jefe de la fracción parlamentaria del P. C. A.

Fué, además, uno de los más importantes defensores de la línea oficial impuesta por Moscú. Combatió a sangre y fuego a toda «desviación» brandleriana o trotskista.

Pues bien, este jefe no ha sido capaz de resistir la dura prueba del fascismo, que la política de la I. C. de que él fué firme defensor, ayudó a triunfar.

Torgler era un jefe fabricado en Moscú, como tantos otros.

El fin de todo esto demuestra una vez más los efectos contraproducentes de la falta de democracia en los partidos obreros.

secuencia de los errores sufridos, y del resabio del personal desandameros el camino y caeremos nuevamente en el terreno de la autonomía? Mucho me temo esto último, que sería la mayor de las torpezas de nuestra Organización. La autonomía no es la manera de atraer a los obreros a nuestro seno. La autonomía es disgregación y engaño, pues los primeros pasos de nuestra Organización fueron esos, y después de los años hemos visto cómo cada uno desde su plataforma política, tiraba para lo suyo. Nuestra Organización ha de tener como fundamento la lucha de clases, y al mismo tiempo, ha de saber soldar con los demás trabajadores una fuerte corriente de solidaridad. Todos los demás experimentos están hechos.

EUSEBIO CORTEZON

Astillero - Santander.

Basura política

Era una opinión casi general antes de las elecciones que los centristas de Portela Valladares, por obra y arte del caciquismo ministerial a lo Romero Robledo, iba a obtener alrededor de sesenta actas, que iban a ser áridas de la situación. Se olvidaban todos un poco de que esas cosas podían hacerse mecánicamente en tiempos de la monarquía, pero que ahora, si bien siguen imperando los métodos monarquizantes en las alturas, en lo que a la opinión respecta los tiempos han cambiado totalmente. Resultado: que los centristas han alcanzado a duras penas 16 actas. Y en lugar de librarse cierto elevado personaje de las responsabilidades pasadas, lo único que ha conseguido es acumular otras nuevas.

Los progresistas han conseguido, según los últimos datos, seis actas. Es decir, quien ocupa hoy la alta magistratura de la República, cuando deje de ocuparla se encontrará al frente de... seis diputados. No constituye ni tan solo una minoría parlamentaria, para lo cual se necesitan diez diputados.

El achulapado Miguelito Maura tendrá en el nuevo Parlamento tres actas. Suponemos que ahora bajarán un poco sus histriónicos humos.

El partido agrario, que constituyó uno de los puntales del segundo bienio, queda reducido a trece actas. ¡Trece! ¡Cifra fatal! El jefe, Martínez de Velasco, ha salido decapitado. ¡Sinistro!

Los radicales, de cerca de un centenar que eran en 1933, han quedado reducidos a ocho. ¡Pobre partido! ¡Pobre banda! Decapitados sus jefes, Lerroux y Alba, tendrán que conformarse con la jefatura de Emiliano Iglesias. ¿Se resignarán a no ser más que una banda de raterillos? ¿Querrán lo o no, tendrán que resignarse a ser... los colilleros de la Ceda.

En fin, los melquiadistas han quedado reducidos a dos diputados. ¿Quedan dos! ¿Quién los quiere?

Forman, como se ve, un pequeño montón de residuos, de basura, que espera al carro de la revolución para que lo lleve a la gran sentina de la historia.

Leed: FRONT y LA NUEVA ERA

En qué se funda la disciplina del Partido Revolucionario del Proletariado

«¿Cómo se refuerza? En primer lugar se apoya en la conciencia de la vanguardia proletaria y en su adhesión abnegada a la revolución, en su firmeza, su espíritu de sacrificio, su heroísmo. En segundo lugar, en la habilidad para ponerse en contacto con las grandes masas trabajadoras. En tercer lugar, en el acierto de la dirección política realizada por dicha vanguardia a condición de que las masas se persuadan por su propia experiencia de dicho acierto. Sin estas condiciones, la disciplina de un partido revolucionario realmente capaz de ser el partido de clase avanzada y destinado a derribar a la burguesía y a transformar toda la sociedad, no es realizable. Sin estas condiciones, las tentativas para crear una disciplina se convierten inevitablemente en una frase vacía. Por estas condiciones, de otra parte, no pueden surgir de golpe y porrazo; son únicamente el resultado de un trabajo prolongado, de una dura experiencia, y su elaboración se va facilitando si se tiene una teoría revolucionaria justa, que no es un dogma, sino que se forma definitivamente en estrecho contacto con la práctica del movimiento efectivo de masas y realmente revolucionario.»—LENIN.

PROPAGANDA DE NUESTRO PARTIDO EN MADRID

Después del grandioso éxito alcanzado por la intervención de Maurín en el mítin monstruo celebrado el día 9 en Madrid, el camarada Gorkin intervino la semana última en dos nuevos actos, obteniendo asimismo dos éxitos rotundos.

El jueves, día 13, explicó una conferencia en el Centro de Bolsa y Banca, totalmente lleno de público, sobre el tema «Los problemas de la España actual». Hizo un estudio de los problemas de la revolución democrática y de su transformación en revolución socialista y de las consignas y tácticas que preconiza nuestro Partido en los actuales momentos, sobre todo respecto de la unificación revolucionaria del proletariado. Esta conferencia produjo viva impresión, sobre todo entre los jóvenes socialistas que la escucharon.

Al día siguiente, por la noche, tomó parte en un gran mítin electoral, celebrado en el Salón Stambul, abarrotado de público, al lado de Julia Álvarez, candidata socialista por Madrid circunscripción, y de Amós Acero, alcalde popular destituido del Puente de Vallecas. La vibrante intervención de Gorkin fué saludada con grandes ovaciones.

Durante la campaña electoral, se ha oído por tres veces en Madrid la voz de nuestro Partido, que ha recogido una entusiasta acogida por parte de grandes masas proletarias.

NOTAS SIN IMPORTANCIA

Gil Robles es el representante en España del Vaticano. El Vaticano es la embajada en la tierra del Poder celestial. Por lo tanto, Gil Robles es algo así como un sacerdote al servicio de los altos designios de Dios.

¿Pero qué le pasa a Dios que desde algún tiempo tiene abandonado a Gil Robles? «No hay derecho» —dicen los gilroblistas.

Siempre que Gil Robles tiene que celebrar un acto público en un lugar no cubierto —en El Escorial, en Santiago de Compostela— sobreviene una lluvia torrencial. Y si no es lluvia lo que cae, vienen otras cosas peores, como ocurrió en Covadonga, a comienzos de septiembre de 1934.

El sábado último, Gil Robles habló desde Madrid a toda España, dirigiéndose a sus seguidores. Terminó su discurso diciendo: «Dios está con nosotros.»

¿Pues mira que si no llega a estar con ellos la hacen buena!

Entre los cedistas empieza a cundir la teoría que Dios está chocheando y que hay que sustituirlo, ya que está haciendo el burro, ¡pero de qué manera!

Las beatas se esfuerzan por ponerse en comunicación con Dios, pero, nada, no contesta ni a tiros.

Esta mala jugada divina ha causado gran disgusto en los medios cedistas. Constatan que está muy lejos de ir todo como una usada y el gallinero comienza a aborrotarse. ¡Todo sea por Dios!

En la Puerta del Sol, de Madrid. Arriba, un gran anuncio: «Cañac Domecq». Abajo, otro: «Anís del Monje». En medio, un gran retrato del «jefetazo», convertido ahora en el «jefecillo», y las siguientes palabras: «Estos son mis poderes.» Un madrileño exclama: «¡Caray! Me explico la vanidosa borrachera de ese pobre señor.»

«A por él! ¡A por él!» grazaban los jóvenes japistas. Los obreros madrileños han aplicado el grito: se han acargado la alcóhólica efigie del «jefe». Ahora hay que acargarse al «jefe» mismo.

El día 15, Gil Robles invocaba a Dios. El día 17, Gil Robles se cagaba en Dios. Y es que, como decía Napoleón, Dios está siempre del lado de los más numerosos.

Villalobos, ministro de Instrucción Pública, ha sido derrotado por León. ¡Claro! ¿Cómo se le ha ocurrido a un Villalobos presentarse por una villa de leones?

Esquela mortuoria: «Alejandro Lerroux García, fallecido políticamente el día 16 de febrero, a los setenta y dos años de «ustraperlear». Sus íntimos amigos Strauss y Tayá han corrido con los gastos del entierro.»

Lerroux ha dicho que se inclina ante el fallo popular. ¿Qué remedio le queda!

Sería curioso interrogar a una lavandera de casa rica a ver cuántas veces al día se cambian de calcancillos sus señoritos.

¿Qué diablos sucede en Francia para que pasen tantos burgueses la frontera?

Por extraño que parezca, Cambó se ha equivocado otra vez. ¡No da una!

El señor Escalós, arrojado por las «escalas» de la Generalidad, ha hecho escala en el puerto de Palma de Mallorca.

Aquí todo dios dimita. Hasta los concejales lerrouxistas. ¿Que los registren!

CRITICON

SOCORRO ROJO

POR LA LIBERACION DE LOS PRESOS

La Comisión Central del Socorro Rojo del Partido Obrero de Unificación Marxista ha cursado al Frente de Izquierdas de España el siguiente telegrama: «Comisión Central Socorro Rojo Partido Obrero Unificación Marxista exige inmediata liberación presos.»

En este mismo sentido se ha dirigido al Frente de Izquierdas de Cataluña.

La Comisión Central del Socorro Rojo ha enviado telegramas de salutación y augurando su pronta liberación a los camaradas presos en el Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona; en el Castillo de Santa Catalina, de Cádiz; en la Cárcel Modelo, de Oviedo; en la Cárcel de Tarragona, en la Cárcel de Lérida, en la Cárcel de Gerona, en la Cárcel de Reus y en el mismo sentido se ha dirigido personalmente a los camaradas presos en Barcelona.



# La retirada de los candidatos del P. O. U. M. por Teruel y Cádiz

## Unas cartas que es conveniente publicar

Cuando se constituyó en Madrid el Frente Popular electoral, nuestro Partido pasó a formar parte de él. El camarada Juan Andrade, en representación del P. O. U. M. firmó el documento electoral del Frente Obrero-Republicano que aun cuando estaba muy lejos de darnos satisfacción, lo consideramos, sin embargo, como un mal necesario dada la situación creada, con objeto de cerrar el paso al fascismo y obtener la Amnistía.

Nuestro Partido, al tratarse de la representación que correspondía a cada organización, pidió tenerla allí donde nuestra fuerza es mayor, Asturias, Levante, en primer lugar, Cataluña exceptuada.

Hubo un gran forcejeo para impedir que el P. O. U. M. tuviese candidatos en Asturias y Levante. Por fin, se nos confirieron dos puestos, uno por Cádiz y otro por Teruel.

Carta del Partido Socialista al P. O. U. M.

El Partido Socialista, con fecha del 27 de enero, dirigió a nuestro camarada Juan Andrade, representante del Comité Ejecutivo en el Comité del Frente Popular, la siguiente carta:

**«Estimado compañero:**  
Al hacerse el acoplamiento de candidaturas hemos tenido presente los deseos del Partido Obrero de Unificación Marxista de llevar algún candidato además de los que en la circunscripción catalana les correspondía. No ha sido posible, a pesar de nuestros deseos, de concederles por Castellón, Valencia y Badajoz por las razones siguientes: Castellón, por oposición de los partidos republicanos que estimaban que por aquella circunscripción solo debía ir un candidato obrero. Valencia, porque ya va un candidato comunista y Badajoz, porque las fuerzas por ustedes representadas son inferiores a las del Partido Comunista y habiendo rechazado la petición de este Partido, no podemos sin grave contratiempo, acceder a la solicitud de usted. En nuestro deseo de complacerles, les hemos cedido dos puestos, uno por Teruel, y otro por Cádiz, habiéndolo comunicado ya así a las organizaciones respectivas.

Cordialmente suyos y de la causa.

El Vicesecretario,  
J. S. VIDARTE.»

Carta del P. O. U. M. al Partido Socialista

La dirección del P. O. U. M. contestó a la del Partido Socialista por medio de la siguiente carta, fecha del 1.º de febrero:

**«Estimados camaradas:**  
Nuestro camarada Juan Andrade, delegado directo de este Comité Ejecutivo al Frente de los Partidos Obreros que pactó con los republicanos, nos ha transmitido vuestra carta del 27 del p/p. mes en la que nos comunicáis que los dos candidatos que tendrá nuestro Partido son destinados el uno a Teruel y el otro a Cádiz.

El camarada Andrade por indicación nuestra os ha comunicado ya oportunamente nuestra aceptación, yendo el camarada Andrés Niza a Teruel y el camarada Julián Gómez Gorkin por Cádiz.

No nos ha satisfecho en manera alguna esta designación de circunscripciones ya que en ambas nuestra fuerza es muy escasa. En cambio nuestro deseo era que los candidatos de nuestro Partido debían ir por Asturias y Levante ya que en ambas nuestra fuerza es muy escasa.

Ahora bien, dando ya por irreparable la designación hecha, nos encontramos ahora que, a juzgar por lo que anuncia la prensa, ni por Teruel ni por Cádiz hay candidatos nuestros. Queremos suponer que se trata de un

exceso de celo informativo de ciertas agencias periodísticas. Vuestra carta del 27 la consideramos como un documento oficial y sin que pueda ser modificado.

Nos atenemos, pues, a vuestras indicaciones, esperando que a la mayor brevedad posible aclararéis este conflicto ya directamente ya por medio de la Comisión mixta obrera-republicana ratificando que nuestros candidatos van por Teruel y por Cádiz. Una rectificación a estas alturas sería de efectos desastrosos ya que en manera alguna nosotros podríamos aceptarla.

Con saludos comunistas,

Por el Comité Ejecutivo  
El Secretario General,  
JOAQUIN MAURIN.»

Del P. S. al P. O. U. M.

El Partido Socialista contestó tomando nota de la designación de nuestros candidatos enviando la siguiente carta:

**«Estimado compañero:**  
Acusamos recibo de su carta en la cual n.º comunica los candidatos que han sido designados para las provincias de Cádiz y Teruel, quedando complacidos por esta designación que comunicamos a las agrupaciones socialistas respectivas.

Cordialmente suyos y de la causa.

Por el Vicesecretario,  
R. CABELLO.»

Nuestros camaradas Nin y Gorkin salieron para Teruel y Cádiz, respectivamente. Pero al llegar allí, tanto el uno como el otro se encontraron desde el primer momento con la oposición sistemática de los jefecillos provincianos de los partidos republicanos y socialistas quienes pusieron todo en práctica para impedir que nuestros compañeros fueran proclamados candidatos. Ante una tal situación violenta, los camaradas Nin y Gorkin, dejaron que los pequeños caciques provincianos siguieran preparando su cónclave.

Y con fecha del 14 de febrero, el Comité Ejecutivo del P. O. U. M. dirigió a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, la siguiente carta:

**«Estimados camaradas:**  
Confirmamos nuestra carta del 1.º del corriente.

Cuando pasamos a formar parte del Frente Popular, manifestamos el derecho que teníamos a una representación en aquellas circunscripciones en donde poseemos una fuerza real e indiscutible de organización, es decir,

Cordialmente suyos y de la causa.

Estas elecciones han sido, para la mayoría de los jefes del segundo bienio, una verdadera guillotina. ¡Qué formidable sentido político ha demostrado el pueblo español en la elección de los derrotados! ¡Qué magnífica intuición!

El jactancioso «jefazo», que prometió volver en breve al ministerio de la Guerra—Napoleón el pequeño—, ha sido derrotado por Madrid y por Tenerife. ¡Aun como tomó la precaución de presentarse por diferentes sitios! Ha podido ser elegido... por minorías.

El verdadero calvario es el de Lerroux. Le costó gran trabajo encontrar por donde meterse. Le rechazaban por doquier como un apestado. Todos sus amigos y aliados trataban de quitárselo de encima. Hay compañías que matan. Cambió le impuso, por fin, por Barcelona, por su ex imperio. Sus fieles amigos Cantos y Gasset, que han ocupado altos e inmerecidos cargos durante el segundo

Asturias, Valencia, Castellón de la Plana o Huesca y Badajoz. No se nos dio satisfacción, arguyendo una serie de razones de carácter más o menos justificable. Lo cierto es que se daba la preferencia a otros núcleos políticos que estaban muy lejos de tener la influencia de nuestro Partido, y a los cuales se les había conferido ya una amplia representación en otros lugares.

Para darnos una aparente satisfacción, se nos asignaron dos puestos, uno por Teruel y otro por Cádiz, lugares ambos en donde la zona de simpatizantes nuestros es hedecida. Aun cuando esta solución no nos satisfacía en manera alguna, aceptamos para no dar la impresión de ser demasiado exigentes, y persuadidos de que con vuestra ayuda moral material, y dado el relieve de la personalidad de nuestros candidatos—camaradas Nin y Gorkin—, habíamos de contribuir al éxito de la candidatura de izquierdas.

Ahora bien, los compañeros Nin y Gorkin, al presentarse en Teruel y Cádiz, respectivamente, se encontraron delante de una confabulación general que en algunos casos—Cádiz—adquirió una forma claramente hostil, opuesta en absoluto a aceptar la decisión del Frente Popular. Es evidente que tanto en Cádiz como en Teruel, quien podía decidir era la representación socialista. Sin embargo, constatamos que procedió al revés de lo que debía. Ante una tal situación, nuestros camaradas, no queriendo encender una disputa, que sólo a la candidatura de derechas hubiese favorecido, después de consultar a Madrid y a este Comité Ejecutivo, desistieron, y nuestro Partido se quedó sin ninguna representación.

No haremos público nuestro acuerdo con los procedimientos seguidos hasta después de las elecciones, ya que de otro modo esto hubiera podido ser utilizado por nuestros adversarios, presentándolo como una división del Frente Obrero-Republicano, en perjuicio evidente de la causa que defendemos. No obstante, después de la consulta electoral, nos vemos obligados a informar a nuestra organización y al movimiento obrero en general de todo cuanto ha ocurrido.

Con saludos comunistas,

Por el Comité Ejecutivo,  
El Secretario General,  
JOAQUIN MAURIN.»

He ahí los documentos que previamente convenía publicar antes de pasar a la segunda parte de este asunto, que expondremos en el número próximo de LA BATALLA.

## Los grandes derrotados

bienio, le «metieron» en la candidatura de Castellón, con gran disgusto de la «radicala» de la Plana. Y Lerroux ha sido derrotado, copiosamente derrotado. ¡Se acabó el hombre! ¡No habló un día de lidiarse solo una difícil corrida de toros! ¡Pobre! Ha quedado convertido en un penco político. De esta cornada, no se levanta más.

Derrotado, asimismo, Alba, ex presidente de las Cortes, aspirante a la sucesión de don Alejandro en la jefatura radicaloide. ¡Al muladar!

Y derrotados los otros puntales del radicalismo «straperlante»: Samper, Salazar Alonso, Vaquero, Bardaji, Diego Hidalgo... Según parece, al dirigirse al público durante la campaña lo hacían manteniendo las manos en los bolsillos. ¡Era que no quería que se les viera la sangre o que acariciaban los relojes o la calderilla de los múltiples «affaires» que han intervenido!

Hay otros grandes derrotados: Mar-

# La huída del contrabandista March

«O la República acaba con March o March acaba con la República.» Esa frase de Carner se hizo por demás famosa en el período del primer bienio. Casi adquirió un valor profético. Sin embargo, la República no acabó con March, como no acabó con ninguno de los pilares de los terratenientes y de la plutocracia. Y, claro está, March ha estado a punto de acabar con la República. Si no lo ha hecho, no ha sido, ciertamente, porque los republicanos hicieran nada por impedirlo.

March ha jugado un papel importantísimo durante las últimas elecciones. Nos lo ha revelado así un documento publicado por un candidato desgraciado, víctima del desafecto del famoso contrabandista, gran pirata del Mediterráneo y de los negocios ministeriales.

Ha dado dos millones de pesetas para el fondo electoral de las derechas. Gil Robles y Alba, ante semejante argumento, se han plegado a la voluntad del pirata. Pero no ha sido él solo. También Portela Valladares lo ha hecho. Ha sido el gran artífice de la aproximación entre Gil Robles y Portela Valladares. Se asegura, incluso, que March, sentado en un despacho del ministerio de la Gobernación, teniendo al alcance de la mano los teléfonos oficiales, cortaba y añadía a su guisa en las candidaturas. March, el contrabandista, el pirata, el de la jaca torca, con el poder que da el ser dueño de 400 millones de pesetas y el tener intervención en grandes negocios y controlar varios periódicos, ha sido uno de los primeros electoreros. Puede decirse que no han resultado más puercas aún porque el pueblo español lo ha impedido.

Pero March, que no es tanto, como no suele serlo ningún pirata—y mucho menos un gran capitán de la piratería moderna—, tenía también dispuesto su pasaporte. Duño y señor de las Baleares, ha obtenido el copo por aquella circunscripción. A pesar de lo cual, en cuanto se ha dado cuenta del triunfo de las izquierdas, se ha apresurado a atravesar la frontera franco-española. Ha querido librarse así de las justas iras populares y poner a buen recaudo sus caudales. Ha resultado ser un pirata cobarde. Ahora, desde París, seguirá conspirando aviesamente contra la República, tratando de acabar nuevamente con ella.

¿Qué harán los republicanos? ¿No les sirvió de nada la primera experiencia? ¿Se atreverán a confiscar sus bienes? No abrigamos ninguna esperanza a este respecto. Ya que los republicanos no acaben con March, quizá éste acabe con los republicanos. Con quien no podrá acabar es con el proletariado revolucionario, que conoce ya a sus enemigos declarados y encubiertos.

## Este número ha sido visado por la censura

tíniz de Velasco, jefe agrario; Melquiades Alvarez—¿por qué no retiran también a este penco reaccionario?—, Villalobos, Alvarez Mendizábal, Cirilo del Río, ministros electoreros... Pero el gran derrotado de las elecciones es Portela Valladares. ¡Cuán cruel es el destino! Ese viejo cacique gallego, gran artífice de estas elecciones, autor del centrismo electorero, se ha quedado sin acta. El gran muñidor, capaz de sacar leche de unas tetas exhaustas—les ha dado 16 actas a los elementos centristas—, ve que no queda para él un solo voto.

Ha sido esta la gran derrota de los fantasmones. Forman todos los derrotados un cortejo fúnebre, ridículo y lamentable. Proponemos que los metan a todos en un gran mausoleo con esta inscripción: «Aquí yace el polvo del segundo bienio.»

# Pasaportes para Francia El pánico de las castas reaccionarias

Las castas reaccionarias suelen tener el instinto extraordinariamente agudizado. A pesar de las notas de soberbia y optimismo de su «jefazo» y de las exhortaciones de «El Debate» y de «A B C», ellas preveían perfectamente lo que iba a pasar. Oían, con ese olfato de los perros de raza, la derrota de la reacción y el triunfo del Frente Popular. Y desde el comienzo de la campaña electoral, tomaron sus precauciones. ¿En qué han consistido éstas? En armarse con el fin de salir a la calle a defender sus privilegios? ¡Qué! En ir a la Dirección General de Seguridad en solicitud de un pasaporte. Según la propia prensa de derechas, en una sola semana fueron expedidos unos dos mil. La mayoría de los nobles tenían un familiar enfermo en París o se sentían repentinamente acuciados por el deseo de ir a ver cuál es la última moda en la capital francesa.

¿Qué innoble cobardía la de las castas nobles y privilegiadas! Ya la hizo observar Marx con ocasión de la revolución francesa del 48 y, más tarde, con ocasión de la Commune.

Pero en momentos de gran

reacción popular, cuando sienten la proximidad de los grandes partos de la historia y ven que los resortes del mando se relajan y ceden ante la avalancha popular, entonces vuelven a hundirse en sus madrigueras o huyen desparvidos al extranjero. ¡Cuánta perfidia y cuánta abyección!

Esa canalla del título nobiliario o del carnet de cheques, después del movimiento insurreccional de octubre, cuando ya había cesado el fragor de la batalla y sentían a sus lacayos uniformados dueños de la situación, se lanzaron en Madrid a vitorear a Lerroux y Gil Robles.

Ahora, cuando sienten que se acerca la hora de pasar las cuentas, esa gente no tiene más que un deseo: huir, huir...

Los propios periódicos reaccionarios han manifestado su repulsa indignada contra esa gente. Nosotros, no. Nos parece su actitud muy natural. Lo que tiene que hacer ahora el proletariado español es tomar sus medidas para que esa canalla no tenga nunca más ocasión de volver a España a aplaudir y vitorear a sus perros guardianes.

## LAS INTRIGAS IMPERIALISTAS

# Cómo obtuvo la Gran Bretaña su petróleo

Veinte años antes de la gran guerra un ingeniero australiano, William Knox d'Arcy, entró en Persia y comenzó a buscar petróleo. Por sus lecturas de historia, conoció que en los templos de Persia dedicados a la devoción del Dios del fuego, Ormuzd, se usaban potentes llamas blancas. Empezó a investigar con la esperanza de encontrar petróleo en los lugares donde se observaba el antiguo culto.

Durante años viajó por los desiertos de Persia abriendo agujeros en la tierra, perdiendo miles de libras, sin conseguir encontrar petróleo. Por cierto tiempo fué sostenido por los banqueros de Londres, pero más tarde como sus trabajos no daban resultados empezaron a tratarle como a un loco.

Entonces acaeció un suceso que le hizo independizarse de los banqueros. Un nuevo Shar se entronizó en Persia y decidió modernizar su país. Fue llamado d'Arcy, el cual empleó su habilidad técnica en comprar maquinaria y construir un ferrocarril para el Shar. A cambio de ello, el Shar le dio una buena cantidad como recompensa y también un documento garantizándole, a él y a todos sus herederos y cesionarios, el derecho durante sesenta años a perforar todo el suelo de Persia y en virtud de lo cual todo el petróleo visto por él será su propiedad inalienable, sin excepción.

Esta concesión del monopolio de petróleo durante sesenta años y cubriendo los 5/6 de Persia fué adquirida por d'Arcy en 1901.

Inmediatamente después, los nativos le dieron la noticia de que se había descubierto petróleo en la región de Shushtar, en el norte del golfo pérsico.

Muy viejo y cansado de su larga vida en la búsqueda del petróleo, d'Arcy subarrendó la explotación de estos pozos a una compañía de reciente formación, con la intención de vender petróleo a la India. La Burmah Oil Company. D'Arcy no reveló a la compañía que la concesión que él tenía cubría casi toda Persia, pero pronto se supo que él tenía una concesión muchísimo mayor que la que él había subarrendado a la Burmah. Grandes ofertas le fueron hechas por la cesión de dicho documento, pero d'Arcy firmemente les rechazó.

El tenía la idea de salvar a Persia

de los especuladores y de convertirla al cristianismo.

En su viaje de vuelta a Australia (vía América), repetidos intentos fueron hechos para obtener de él el precioso documento. Se le ofrecieron hasta 6 millones de libras; en el Cairo su habitación fué asaltada; en otra ocasión él fué atracado. Finalmente embarcó en un trasatlántico con destino a los Estados Unidos. Aquí encontró a un misionero que volvía de África del sur y nació una amistad entre ellos. Habló al sacerdote de sus esperanzas de convertir Persia al cristianismo y en el curso de la conversación habló del importante documento que él trataba de salvar de las manos de los especuladores. El misionero sugirió que si eso fuera presentado a la iglesia, el documento estaría seguro, y permitiría a los misioneros el libre acceso a Persia. (El Shar había prohibido a los misioneros entrar en el país.) D'Arcy estuvo de acuerdo en ello y antes de llegar el buque a Nueva York, el documento y todos los derechos a él inherentes estaban en manos del sacerdote. De él, el documento fué directo al British Intelligence Service (Servicio inglés de espionaje), pues el sacerdote era en realidad Sydney Reilly, uno de los más inteligentes agentes del Servicio secreto inglés.

Inmediatamente después de esto, la Burmah Oil Company, cedió sus terrenos a la Anglo Persia Oil Co., recientemente formada con un capital de 2 millones de libras. Los nombres de sus accionistas estuvieron en secreto durante los años anteriores a la guerra europea. Hasta 1914 no fueron revelados; el 56 por 100 de las acciones pertenecían al Almirantazgo inglés.

El parlamento formalmente ratificó la compra secreta de las acciones de la Anglo Persia y así el Almirantazgo fué conocido como el principal accionista de una de las más grandes compañías de petróleo del mundo, y el total del petróleo persa estuvo a disposición de la marina inglesa en la gran guerra.

Este es el comienzo de una notable historia de intriga internacional, que Frank C. Hanighen y Anton Zishka nos cuentan en su libro «La Guerra Secreta por el Petróleo».

(Traducido del «New Leader», por Damethel.)

# Irradiación de la revolución francesa (1)

La revolución francesa empieza en 1789. Alcanza su punto culminante en 1793. A partir de 1794 empieza a declinar; y unos años más tarde aboca en la instauración de la dictadura militar de Napoleón. En 1789 Napoleón realiza su golpe de Estado. Es cónsul durante cinco años y después se hace proclamar emperador, y reina en Francia hasta 1815.

Hasta fines del siglo XVIII, Francia era un país gobernado por una monarquía absoluta. En realidad, el poder pertenecía a la nobleza y al clero, que vendían por subsidios materiales una parte de su influencia a la burguesía financiera comercial, que empezaba a constituirse. La efervescencia de las masas populares, de los pequeños productores, de los campesinos, de los pequeños y medios industriales, que no poseían ningún privilegio, abocó en un fuerte movimiento revolucionario que, en fin de cuentas, obligó al poder real a hacer concesiones. Luis XVI convocó los Estados Generales. En el curso de la lucha de los dos grupos sociales, representados por la clase pobre de las ciudades y las órdenes privilegiadas, el poder cae, el 10 de agosto de 1792, en manos de la pequeña burguesía revo-

lucionaria y de los obreros de París. Viene entonces la dominación de los jacobinos con Robespierre y Marat, al lado de los cuales hay que colocar al girondino Danton. Durante dos años, Francia se encuentra en manos del pueblo insurrecto, del cual constituye la vanguardia el París revolucionario. Los jacobinos eran los representantes de la burguesía, pero llevaban las reivindicaciones de esta burguesía hasta su límite lógico. No eran ni comunistas ni socialistas. Robespierre, Marat y Danton no eran más que demócratas pequeño-burgueses que habían asumido el papel, la tarea que correspondía cumplir a toda la burguesía: librar a Francia de todas las supervivencias del régimen feudal, crear unas condiciones políticas que permitieran a todos los poseedores del libre desarrollo de su actividad y a todo pequeño propietario obtener un beneficio medio por un oficio honesto o una honesta explotación del trabajo ajeno. Pero en su lucha por la creación de estas condiciones políticas, en su lucha contra el feudalismo, contra la aristocracia, y principalmente contra toda Europa, concertada contra Francia, los jacobinos Robespierre y Marat jugaron el papel de jefes revolucionarios. En esta lucha contra toda Europa, tuvieron que poner en acción el método de propaganda revolucio-

na. Para poder oponer la fuerza de las masas populares a la de los señores y a la de los Reyes, lanzaron la consigna: «Guerra a los Palacios y paz a las chozas». Y en su bandera inscribieron la divisa Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Estas primeras conquistas de la revolución francesa repercutieron favorablemente en Renania, donde se organizaron sociedades de jacobinos. Muchos alemanes fueron atraídos como voluntarios al ejército francés. Algunos de ellos pertenecieron en París a todas las sociedades revolucionarias. La revolución francesa ejerció una grande y duradera influencia en Renania, donde, a comienzos del siglo XIX, sus tradiciones heroicas habían conservado todo su prestigio entre la joven generación. El propio Napoleón, el usurpador, en su lucha contra la Europa monárquica y feudal, tuvo que apoyarse en las conquistas fundamentales de la revolución francesa, precisamente porque era un usurpador y el enemigo del régimen feudal. Había empezado su carrera militar en el ejército revolucionario. Los soldados franceses sin zapatos, descamisados, casi sin armas, se batieron contra las tropas regulares prusianas y vencieron por su entusiasmo, su superioridad numérica y su arte de desmoralizar y disgregar el ejército enemigo, bombardeándolo por medio de proclamas antes de enviarle las balas. El propio Napoleón, en sus guerras, tuvo que recurrir a esta propaganda revolucionaria. Sabía perfectamente que los cañones son un poderoso medio de acción, pero hasta sus

últimos días no descuidó jamás el instrumento de la propaganda revolucionaria, que también disgrega a las tropas adversarias.

La influencia de la revolución francesa se extendió asimismo hacia el este y llegó incluso a San Petersburgo. Nuestros viejos libros cuentan que ante la noticia de la toma de la Bastilla, las gentes se felicitaban y se abrazaban en las propias calles de San Petersburgo.

En Rusia había ya un pequeño grupo de hombres, entre los que destacaba Radistchev, que comprendía perfectamente el sentido de los acontecimientos de la revolución francesa. La influencia de esta revolución se deja sentir más o menos en todos los países de Europa. En la propia Inglaterra, país que se encontraba entonces a la cabeza de todas las coaliciones dirigidas contra Francia, se extendió no solamente a los elementos pequeño-burgueses, sino también a la gran población obrera creada por la revolución industrial. Fué precisamente hacia 1791-1792, cuando surgió la primera organización obrera revolucionaria en Inglaterra. Esta organización se denominaba *Sociedad de Correspondencia*. Había adoptado este nombre para burlar la ley inglesa, que prohibía a toda sociedad de una localidad cualesquiera entrar en relación orgánica con una sociedad de otra población. A fines del siglo XVIII, Inglaterra era un país constitucional. Había conocido ya dos revoluciones: una a mediados y otra a fines del siglo XVII. Era considerado el país más libre. Los clubs y las sociedades

estaban autorizados, pero ninguno de esos clubs o sociedades tenía el derecho de ponerse en relación orgánica con los otros. Para burlar esta prohibición, los obreros idearon la organización de las sociedades de correspondencia en los lugares donde ello fuera posible. Estas sociedades estaban en correspondencia las unas con las otras. Las de Londres tenía a su cabeza a un zapatero llamado Tomás Hardy, escocés de origen francés. Logró atraer a un gran número de obreros a la sociedad de la cual era organizador. La cotización de ingreso era muy pequeña. La sociedad organizaba mítines y asambleas. La mayoría de los obreros afiliados eran artesanos, zapateros y sastres. La razón de esto la encontramos en que la revolución industrial de la cual he hablado ya, había empezado a ejercer su influencia disgregadora sobre la antigua producción manufacturera, sobre los viejos oficios. Os daré otro nombre unido a la historia ulterior del movimiento tradeunionista de Inglaterra, el de Francis Place, sastre de oficio. Entre los demás artesanos miembros de estas sociedades de correspondencia citaré al zapatero Holcruz, poeta, publicista y orador de talento, que llenó un gran papel a fines del siglo XVIII.

Dos o tres semanas después de la proclamación de la República en Francia (10 de agosto de 1792), la sociedad de correspondencia de Hardy, por intermedio del Embajador francés en Londres, envió a la Convención un saludo de simpatía. Este saludo, una de las primeras manifestaciones

de la solidaridad internacional, produjo una gran impresión en la Convención por emanar del pueblo inglés en un momento en que las clases dominantes de Inglaterra testimoniaban la más viva hostilidad hacia Francia. La Convención respondió por medio de una resolución especial. La oligarquía inglesa tomó como pretexto las relaciones de las sociedades de correspondencia con los jacobinos franceses para empezar la persecución contra estos últimos. A Hardy y a varios de sus camaradas se les siguieron varios procesos. Leyendo los discursos de los procuradores durante estos procesos, se ve cómo los grupos capitalistas ingleses se aprovecharon de la revolución para quitarle a la Francia revolucionaria sus colonias en Asia y en América.

El miedo de que se quebrantara su dominación empujó a la oligarquía inglesa a adoptar una serie de medidas contra el movimiento obrero naciente. Las sociedades, las uniones, que los elementos burgueses y las gentes de vida holgada habían estado autorizados a fundar, siendo por tanto imposible negar la autorización a los artesanos, fueron prohibidas hacia 1800. Fueron prohibidas particularmente todas las sociedades que permanecían en correspondencia. En 1799, una ley especial prohibió toda asociación de obreros en Inglaterra. De 1799 a 1824, la clase obrera inglesa se vio privada de todo derecho de reunión y de coalición.

D. RIAZANOV

(1) Extracto de «Marx y Engels», de Riazanov, de próxima publicación.

DESPUES DE LA BATALLA ELECTORAL

## El curso ascendente de la revolución española

La burguesía española ha llegado demasiado tarde para llenar su misión histórica, es decir, para llevar a cabo su propia revolución democrático-burguesa. Durante las últimas décadas del siglo pasado, terminadas las guerras carlistas, se desarrolló rápidamente la industria siderometalúrgica en Vizcaya, en torno a las minas de hierro del Nervión, que cuentan entre las más ricas del mundo. En Cataluña adquiere gran incremento, años más tarde, la industria textil. El desarrollo del proletariado industrial constituye, con la pérdida de las últimas colonias de América, el fenómeno más trascendental de la historia de fines del siglo XIX en España.

Hasta comienzos del siglo actual, las masas proletarias españolas van a remolque de la burguesía liberal, como una fuerza auxiliar suya; a partir de 1909, empiezan a independizarse y a adquirir conciencia de clase. La burguesía, cogida entre las viejas castas feudales, dueñas de los resortes del Poder, y el proletariado, cada vez más radicalizado, se arroja constantemente en brazos de las primeras para defenderse contra el empuje revolucionario del segundo.

La guerra, que exacerbó enormemente las fuerzas de producción, y el influjo de la revolución rusa, agudizan la lucha de clases en España. Los años de la postguerra registran grandes combates de clase en nuestro país. Bien dirigidos, hubieran podido conducir al proletariado a la conquista del Poder. Conducidos por socialdemócratas y por anarquistas, abocan en la dictadura de Primo de Rivera.

Los años de la dictadura lo son de agonía para el régimen monárquico y de repliegue para el proletariado. Años de repliegue que preparan nuevas y rotundas explosiones de clase, que tenían que conducir a la caída de la monarquía y al comienzo de la revolución española, cuyo proceso sigue su curso con un ritmo cada vez más acelerado.

La República pone en movimiento a grandes masas populares, que van haciendo rápidamente su experiencia política. Un año en período revolucionario equivale, a este respecto, a diez o a veinte años en período normal. El proletariado español ha hecho una formidable experiencia durante estos cinco años de República. Le dió el Poder, con el apoyo de la socialdemocracia, a la burguesía republicana. Y ésta, como era fácil prever — como habíamos previsto y anunciado nosotros repetidamente — demuestra su absoluta incapacidad para llevar a cabo la revolución democrática, etapa histórica necesaria en las condiciones económicas y políticas del país. Con sus claudicaciones, con sus blanduras, republicanos burgueses y socialistas reformistas sólo son capaces de prepararles el camino a los reaccionarios. El primer bienio tenía que conducir fatalmente al segundo. Tratando de paralizar a las fuerzas de revolución, los gobernantes republicano-socialistas nos condujeron a la contrarrevolución.

Pero a pesar de republicanos y de reformistas, las fuerzas de revolución han podido más en España que las fuerzas contrarrevolucionarias. Las amargas experiencias del primer bienio y la política de los hombres reaccionarios del segundo, condujeron a la magnífica explosión de octubre. Octubre es la demostración de la madurez y la capacidad política del proletariado. Su independencia política con respecto a las fuerzas de la burguesía republicana ha llegado a su máxima expresión. Ya no es él quien va a remolque de la pequeña burguesía; es ésta, más bien, la que tiene que ir a remolque suyo. Sin el proletariado revolucionario, la segunda República hubiera naufragado mucho más estrepitosamente que la del 73.

Aplastada momentáneamente, la clase trabajadora española se rebeca con gran rapidez y descomponen las fuerzas reaccionarias en el Poder. En este sentido, podemos repetir lo que ya hemos dicho otras veces: Octubre no triunfó en 1934, pero ha descomulgado a la reacción en 1935 e inicia su verdadero triunfo en este comienzo de 1936. A pesar de los altibajos propios de todo período revolucionario, el proceso de la revolución sigue su ritmo ascendente.

Por qué, después de las experiencias de los años de República, y sobre todo de la gran experiencia de octubre, se ha aliado nuevamente el proletariado con la burguesía republicana? Empecemos por decir que no nos cabe en ello responsabilidad alguna. Si nuestro Partido hubiera sido la fuerza hegemónica en la dirección del proletariado español, seguramente no hubiera sucedido así. Antes y después de octubre, nuestro Partido ha preconizado una línea política justa. La única justa. Antes, iniciando la organización de la Alianza Obrera, sin la cual octubre hubiera sido imposible; después, tratando por todos los medios de consolidar la Alianza Obrera, de ampliarla, con el fin de que no perdiera la dirección de las masas obreras. Pero el Partido Socialista, acotando prácticamente la actuación de la Alianza Obrera después de octubre, y el Partido Comunista, preconizando desde el primer momento el Bloque Popular, o sea la alianza orgá-

nica con los partidos republicanos burgueses, han ayudado a éstos a rehacerse y han contribuido a debilitar, provisionalmente, las posiciones de clase del proletariado. El hundimiento de los gobernantes reaccionarios no conduce directamente al Poder al proletariado, sino nuevamente a la burguesía republicana, con un programa mucho más moderado, infinitamente más conservador que el que sirvió de base al primer bienio.

No necesitamos explicar por qué nuestro Partido se ha visto obligado a formar parte de esa alianza con los republicanos ni el carácter que le ha concedido a la misma. Lo hemos explicado repetidamente en artículos y en cuantos actos hemos celebrado de un mes a esta parte. Ha sido una alianza circunstancial, puramente electoral, con el fin de devolver a la libertad a nuestros presos y de darle la primera batalla a la reacción. Esto puede darse ya virtualmente por conseguido.

Y ahora? Ahora, el proletariado español debe proseguir su lucha propia, independiente, siguiendo la tradición de octubre, con objetivos netamente revolucionarios. Todo indica que la actual situación democrático-burguesa será de corta duración y que ella no dará solución a ninguno de los problemas fundamentales que tiene planteados el pueblo español. La burguesía republicana española fracasará una vez más y más ruidosamente aún que antes. Si al producirse esa eventualidad el proletariado español no está preparado para conquistar el Poder, para instaurar su dictadura y para realizar la revolución democrática, transformándola en revolución socialista, será la contrarrevolución la que lo conquistará y la que instaurará su dictadura. Revolución o contrarrevolución, socialismo o fascismo: así y solamente así está planteado el problema.

Pero no basta con la existencia de una situación objetivamente revolucionaria, conque el proceso revolucionario siga su ritmo ascendente. Es preciso crear, desarrollar, los instrumentos, los órganos de revolución. Nuestro Partido ha trazado directivas precisas a este respecto: la Alianza Obrera Nacional, una so'a Central Sindical, un Partido Marxista Unico. Es preciso centrar todos nuestros esfuerzos en la realización de esas consignas. De ellas depende el porvenir de la revolución española y, en una buena parte, de la revolución internacional.

I. G. GORKIN

## LA CAIDA DEL "JEFAZO"



En la Puerta del Sol de Madrid fué colocado unos días antes de las elecciones un cartel gigantesco con el retrato del «jefazo». Los «jefistas» querían dar la sensación de que el «jefazo», dominador, estaba ya dispuesto para recoger la aplastante victoria electoral y «salvar a España». La victoria electoral ha sido, efectivamente, aplastante. El «jefazo» ha quedado completamente aplastado. Los «jefistas» después de su éxito, se apresuraron, al conocer los resultados de las elecciones, a retirar de prisa y corriendo el «kolosal» retrato del «jefazo», temerosos de que las manifestaciones de humorismo popular no tomaran formas verdaderamente sarcásticas.

¡Grandeza y decadencia del «jefazo»!  
Ahora las derechas, batidas, se vuelven contra su jefe, acusándole de ser el autor del desastre.

«La Nación», órgano monárquico-fascista, atribuye «toda la culpa del

fracaso de las derechas a la desacertadísima gestión directiva del señor Gil Robles que, sin experiencia política y una gran egolatría — el «jefazo» —, ha escindido a las derechas, ha eliminado nombres de las candidaturas y ha procedido a su antojo en todo».

El histrión, el aspirante a «führer», el representante del Vaticano, el «jefazo», ha obtenido una victoria aplastante, pero al revés.

El retrato «kolosal» ha sido llevado a un desván para mayor seguridad. El original está destinado a un fin semejante.

Pero el «jefazo» es el autor principal de la represión llevada a cabo en todo el país durante los años de 1934 y 1935. El «jefazo» provocó una vez una crisis de Gobierno porque se indultaba a unos obreros condenados a muerte. En su campaña electoral manifestó que él se opondría terminantemente a la Amnistía.

Todo esto no puede ser olvidado.

## El tercer Parlamento de la República no será una Convención

Las Cortes Constituyentes, elegidas a fines de junio de 1931, nacieron aureoladas por el entusiasmo popular. Fueron más bien que fruto de una lucha reñida, resultado fácil del desbordamiento democrático que produjo la caída de la Monarquía.

Aquellas Cortes tuvieron a su disposición un doble crédito: el que conferían las masas populares del país ansiosas de grandes transformaciones renovadoras, y el hecho de que el sector de oposición era reducidísimo.

Sin embargo, la ilusión duró escaso tiempo. Al cabo de pocos meses la clase trabajadora fué comprendiendo que el Parlamento no había sido creado para impulsar, para favorecer a la revolución, si no para frenarla, para disminuir su ritmo, para estrangularla, en una palabra.

Entre las Cortes Constituyentes y las masas obreras y campesinas, gradualmente se estableció un divorcio, en la medida en que el Parlamento hacía esfuerzos por asfixiar los problemas fundamentales de la revolución.

Las Cortes Constituyentes fueron anti-revolucionarias. El Parlamento y la revolución no seguían el mismo camino. Cada vez estaban más distanciados.

Vino el 19 de noviembre la elección del segundo Parlamento.

Las Cortes ordinarias de diciembre de 1933—diciembre de 1935 han sido abiertamente contrarrevolucionarias. Desde el primer momento, en virtud de las fuerzas allí representadas, se lanzaron a una acción corrosiva de destrucción implacable de cuanto en sentido democrático había sido, a pesar de todo, aprobado por las Constituyentes.

Ha sido el Parlamento de las grandes corrupciones y de los grandes crímenes. En él han sido apuñaladas la democracia, la decencia, la honradez y las personas. Fué a la vez una feria, una timba y un tribunal inquisitorial.

He ahí el balance poco atractivo de los dos primeros Parlaentos de la República.

Ahora nacen unas Cortes nuevas. ¿Cómo será el Parlamento elegido el pasado domingo?

En la Revolución francesa hubo tres

fases parlamentarias: la de la Asamblea Constituyente, la legislativa y la Convención.

Cronológicamente, si la Revolución española se pareciera a la de Francia, las nuevas Cortes debieran ser la Convención, esto es, la gran Asamblea revolucionaria que hiciera tablarasa con todo el pasado.

Pero no será así. No será así porque el Parlamento está muy lejos de representar el verdadero deseo de las masas trabajadoras. La democracia burguesa está puesta al servicio de la burguesía y no de la clase trabajadora. En las elecciones del día 16, si bien es la aplastante mayoría de la población activa — obreros y campesinos — la que se ha manifestado, no obstante el Parlamento que sale elegido es un Parlamento burgués. La representación obrera queda allí aprisionada en los estrechos moldes de la llamada «legalidad republicana»: Constitución, Ley de Orden Público, etc.

La revolución y las Cortes, ahora como en 1931-1933, se encuentran en planos distintos. El Parlamento, en 1936 como cinco años antes, querrá convertirse en el freno de la acción revolucionaria.

El nuevo Parlamento no puede ir más allá de donde fueron las Constituyentes. ¿Y qué dieron las Constituyentes sino vanas esperanzas?

El movimiento obrero, después de haber echado del Parlamento a la contrarrevolución en la batalla del último domingo, tiene ahora que hacer esfuerzos para impedir que el nuevo Parlamento se interponga, cruzándose en la mitad del camino con objeto de dificultar la marcha revolucionaria. Si en 1931-1933, el Parlamento pudo contener el impulso revolucionario, en 1936, después de la experiencia vivida, el proletariado y los campesinos con su acción han de desbordar al Parlamento.

Ninguna ilusión parlamentaria. Los centros de la revolución no se encuentran arriba, sino abajo, en la calle, en el campo, en la fábrica, en el sindicato.

La revolución entra en una nueva fase. Impongámosla a pesar del propio Parlamento.

JOAQUIN MAURIN

## LA MUJER OBRERA, ARTÍFICE PRINCIPAL DE LA VICTORIA

La tónica de las últimas elecciones la han dado, mucho más que los hombres, las mujeres. Es preciso que les hagamos esta merecida justicia, tanto más cuanto, de una manera harto fácil y simplista, se les ha achacado

a ellas la gran derrota de las izquierdas en noviembre de 1933, de la cual sólo ellas tuvieron la culpa.

La República puso en manos de la mujer un arma poderosa: el derecho de voto. Nosotros, marxistas, partidarios de la emancipación de la mujer y de la igualdad social de sexos, acogimos con aplauso esta medida democrática. Pero ya a su debido tiempo dijimos que esa medida, aislada, no era nada y que podía volverse incluso contra la República y contra la propia causa de la emancipación de la mujer y de la emancipación proletaria en general. Y es que la República no hizo nada por elevar la condición social de la mujer obrera, su bienestar económico y su nivel cultural. En esas condiciones, la mujer, dado el peso de la tradición religiosa en nuestro país, podía convertirse, sobre todo en las regiones más atrasadas, en un instrumento manejado por manos torcidas.

Siempre tuvimos confianza, sin embargo, en la mujer, en la compañera, madre, hija o esposa del obrero, de los centros industriales y mineros, y aun de ciertas regiones de tradición liberal. Recordábamos la actitud de las mujeres obreras durante las grandes huelgas asturianas, ya en tiempos de la monarquía, desparamando a sus hijos por otras regiones para poder resistir mejor al lado de sus maridos, acostándose en los railes para que no pudiera efectuarse el transporte de carbón esquiro. Asimismo recordábamos la participación que tuvo la mujer española en la lucha contra la guerra de Marruecos. Teníamos razón en confiar en ella: durante las jornadas de octubre en Asturias, las obreras tomaron parte muy activa en la lucha al lado de los hombres, curando a los heridos, poniéndose al frente de las cantinas, alentando a todos y empujando incluso las armas, como esa auténtica heroína proletaria que fué Aída Lafuente, la «Libertaria».

La tradición católica podía mucho en nuestro país, sobre todo respecto de la mujer. Pero ésta ha hecho una experiencia preciosa durante estos años de República respecto del papel que llena la Iglesia. Ha visto que, en las luchas políticas y sociales de nuestro tiempo, la Iglesia interviene al lado de los ricos contra los pobres, cubriendo y bendiciendo la explotación del hombre por el hombre. Y durante la represión de octubre, ha visto la crueldad de que era capaz la Ceda vaticanista. En Asturias se ha asesinado con la bendición del Papa y de la Iglesia española.

Los 30.000 presos han pesado mucho en la conciencia de la mujer española. Sabe ésta que están allí, amontonados en las celdas, lejos de sus compañeras y de sus hijos, por haber defendido el pan y la libertad de todo el pueblo español. Y su sensibilidad ha vibrado a la idea de que la libertad de esos hombres y el gozo de miles de familias proletarias dependían de su voto. Y ha votado por la amnistía, por la liberación de los encarcelados y por la liberación de España de todas las trabas y obstáculos tradicionales.

## Manifiesto del P. O. U. M. Después del triunfo electoral

A TODOS LOS TRABAJADORES:

Compañeros: La coalición obrera-republicana ha ganado la batalla electoral en todo el país. La contrarrevolución ha quedado electoralmente aplastada.

La jornada del 16 de febrero puede ser mucho más importante aún que la del 12 de abril de 1931.

En 1931 clase trabajadora y fuerzas democráticas lucharon juntas por el hundimiento de la monarquía.

En 1936 se ha luchado para algo más que para la República.

La jornada del 16 de febrero ha sido la continuación, en otro terreno, de las jornadas de octubre de 1934.

El triunfo electoral obtenido en todo el país planteará de una manera perentoria cuál ha de ser el camino que ha de seguir el movimiento obrero.

¿Qué debe hacer la clase trabajadora? ¿Qué debemos hacer? ¿Adónde vamos?

Las perspectivas no son ahora las mismas que en 1931. La experiencia de la República ha sido hecha de una manera concluyente.

La República en sus cinco años ha mostrado sus dos caras: la pseudodemocrática y la dictatorial.

La etapa pseudodemocrática — primer bienio — tuvo un fin lamentable. No aportó la solución deseada al gran número de problemas planteados.

El segundo bienio — el bienio de los acroupiers y de los asesinos — lo tenemos delante con toda la serie de crímenes como no se recuerda ni durante los tiempos de la monarquía.

Pues bien. La República burguesa no le queda más que una de estas dos posibilidades: una situación pseudodemocrática, como la del primer bienio, y una situación de paroxismo contrarrevolucionario, como la del segundo bienio.

¿Puede la clase trabajadora ensayar otra vez las situaciones vistas y experimentadas?

¡No! La clase trabajadora debe marchar con decisión y serenidad hacia la conquista de sus objetivos finales hacia la revolución democrático-socialista.

Todo cuanto sea volver a ensayos fracasados es perder un tiempo que sólo aprovechará la contrarrevolución.

hacia la revolución democrático-socialista.

Todo propósito de querer repetir el ensayo, fracasado ya, es malgastar un tiempo precioso y una ocasión favorable.

Los republicanos de izquierda — nuestros aliados accidentales — aunque lo quisieran no pueden ir hasta donde el pueblo quiere. Se puso de relieve durante el primer bienio y du-

rante los acontecimientos de octubre. Atados por su concepción burguesa de la revolución democrática, no pueden, naturalmente, llevar a cabo aquellas medidas de carácter revolucionario, sin las cuales no hay actualmente revolución posible.

Sólo la clase trabajadora, tomando el Poder, puede enlazar la revolución democrática y la revolución socialista.

Tenemos, pues, ante nosotros dos

### Después de la derrota de la reacción

## EL MOVIMIENTO SINDICAL HA DE COBRAR UN NUEVO IMPULSO

Con la derrota electoral de la contrarrevolución el movimiento obrero en conjunto ha de cobrar un fuerte empuje. Las masas obreras y campesinas puestas en tensión han dado la gran patada a la canalla reaccionaria. No sólo los partidos de la clase obrera sino también los Sindicatos se han movilizao para asegurar el triunfo electoral del 16. Ha sido toda la clase obrera, desde sus diversos órganos de combate, la que ha decidido de una manera contundente la derrota de la reacción.

Desbrozado el camino de la roña reaccionaria y de las disposiciones que impedirían su desenvolvimiento, el movimiento sindical entra en una fase de gran actividad.

Todo el armatoste leguiesco de los Anguera de Sojo y de los Salmonetes en contra de los intereses proletarios se ha venido abajo.

La jornada semanal de las 44 horas arrebatada a los camaradas metalúrgicos debe ser restablecida inmediatamente.

La disposición de Anguera de Sojo restringiendo los derechos de subsidio por accidente de trabajo a los obreros portuarios debe ser derogada en seguida.

Los laudos de Alimentación y Detail, anulados ilegalmente por el cecidista Dalmau y Torrents en «funciones» de Consejero de Trabajo en el Gobierno de la Generalidad, deben ser puestos en vigor en el acto.

La burguesía, aprovechándose del régimen de terror contra la clase obrera y de la mordaza impuesta a las organizaciones sindicales, ha pateado los contratos colectivos y se ha lanzado a una rebaja general de salarios y a un empeoramiento de las condiciones de trabajo. En el taller, en la fábrica, en el comercio como en el campo los explotadores han impues-

to una dictadura criminal haciendo mangas y capirotos de los derechos más elementales de la clase obrera.

Ha llegado el momento tan esperado de poner las cosas en su lugar. La victoria rotunda que ha obtenido la clase obrera en las urnas ha de repercutir inmediatamente en el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo.

Hay síntomas que revelan como la burguesía pretende defenderse contra la ofensiva de la clase obrera. Se anuncian cierres de talleres y de fábricas. La burguesía para frenar el ímpetu proletario intenta provocar una contracción en la producción. Hay que estar alerta contra esa maniobra patronal y enfocar la respuesta hacia la incautación de los talleres y fábricas que se cierran.

El triunfo electoral del domingo ha de dar una gran vitalidad al movimiento sindical. La clase obrera ha de unificar sus fuerzas para preparar su ofensiva.

En esta nueva fase en que ha entrado la revolución, uno de los problemas capitales que tiene planteados el proletariado es el de la unidad sindical.

La unidad proletaria en el terreno político ha hecho experimentar un gran descalabro a la contrarrevolución y hará abrir las puertas de cárceles y presidios, restablecerá al mismo tiempo los derechos de asociación, de reunión y de huelga para los trabajadores.

La realización de la unidad proletaria en el frente sindical dotará a la clase trabajadora de un instrumento de lucha que será la garantía de victorias sucesivas sobre la burguesía hasta culminar en el triunfo de la segunda revolución socialista.

PEDRO BONET